

66: El Golpe - La Carrera Perfecta

“¿Así que dices que los laboratorios de alta seguridad están tan reforzados que podrían resistir ataques con misiles?”, preguntó Ryan a Nora mientras el grupo caminaba por el pasillo del hospital, guiados por la enfermera de Dynamis. El Panda tarareaba una canción para sí mismo, mientras Wardrobe llevaba flores y chocolates en sus brazos.

“Sí, las ventanas de vidrio tintado en el exterior son solo de fachada”, explicó el Arquitecto. “Generadores de energía separados mantienen toda la planta en funcionamiento sin necesidad de ayuda externa, y el sistema de alarma puede detectar cualquier intruso. Y solo hay una entrada, a través del ascensor y una puerta ciclónica.”

“¿No hay una salida de emergencia?”, preguntó Ryan, dándose cuenta de que sus opciones para infiltrarse en el laboratorio sin ser detectado se habían reducido considerablemente. “Sin ánimo de criticar, pero eso me parece un descuido. ¿Qué pasa si hay una detonación nuclear dentro?”

“Que me muerda, el señor Manada quería que el lugar fuera ‘seguro, no protegido’”, contestó Nora con una sonrisa. “Supongo que experimentan con criaturas peligrosas y no quieren correr el riesgo de que escapen. Quiero decir, ¿has visto con qué usan en el Coliseo Máximo?”

“¡Me encanta el nuevo diseño del Cyber-Tirano!” comentó Wardrobe. “Especialmente las gafas holográficas, muy elegantes.”

“Sobre eso, ¡la gente le pidió al Panda que participara en el partido de apertura del nuevo torneo!”, su discípulo mostró su pecho con orgullo. “¡Panda contra Velociraptores, la confrontación definitiva!”

“Para mí, es un gasto colosal de recursos”, rodó los ojos Nora. “El dinero sería mejor invertido en hospitales, no en dinosaurios. Cuestan una fortuna hacerlos, y alimentarlos ni hablar.”

“La verdad, me siento en un dilema”, admitió Ryan. “Entiendo de dónde vienes, pero los dinosaurios tienen un atractivo especial para las masas. Aunque, si alguien decidiera hacer explotar todo el edificio por pereza para usar las escaleras, ¿quedarían intactos los laboratorios?”

“Bueno, sí, lo estarían”, miró Nora a Ryan con extrañeza. “¿Por qué los terroristas serían demasiado perezosos para usar las escaleras?”

“Es puramente hipotético”, mintió Ryan con fingida seguridad. “¡Pero es bueno saberlo!”

Finalmente, la enfermera los condujo a una habitación blanca del hospital; o, como Ryan la llamó, el catre de Félix.

El joven héroe parecía mucho mejor que hace unos días, cuando la Lluvia Ácida le atravesó el vientre. A pesar de necesitar permanecer en cama con vendajes en el pecho, Atom Gato lucía casi completamente saludable. Aunque se vio obligado a cambiar su atuendo horrible y máscara por ropa blanca de hospital, lo cual Ryan consideró una mejora.

No es de extrañar que Livia se enamorara de un rostro así, pensó Ryan, observando el rostro adorable de Félix. Sin embargo, pronto recordó lo que dijo Fortuna, sobre cómo su madre usaba su poder para someterse a cirugías estéticas. ¿Venus hizo lo mismo con su hijo? Ahora que Ryan reflexionaba, los rasgos faciales de Atom Gato parecían demasiado perfectos.

Pobre gatito. Incluso su rostro no era suyo.

“Chicos”, dijo Félix, sin sorpresa por la presencia de Nora. Probablemente Wardrobe los presentó en otra ocasión.

“¡Félix, me alegro mucho de que estés bien!”, exclamó Wardrobe, soltando casi los chocolates y flores en el regazo del paciente, para su sorpresa. “¿Te atendieron bien?”

“Claro”, dijo la enfermera de Dynamis con una sonrisa divertida, antes de cerrar la puerta tras ellos, “te dejaré en paz, pero por favor, hagan poco ruido. Los otros pacientes necesitan descansar.”

El Panda se rascó tras la cabeza, algo desconcertado. “Pensé que compartías habitación con... el tipo del vidrio...”

“Translúcido”, dijo Ryan. “O Semitransparente, para los amigos.”

“La Sábana Santa,” respondió Felix. “Le trasladaron a cuidados intensivos después de que algunas metralla le atravesara los órganos vitales. Sus heridas eran tan graves que tuvieron que inducirle un coma artificial.”

Esto preocupaba a Ryan. Aunque Matty Boy lo había matado varias veces, el viajero del tiempo había aprendido a valorar al justiciero. El héroe transparente había dado mucha ayuda en los distintos bucles, y sin su colaboración, Big Fat Adam quizás ya habría conseguido la Bahamut.

“¿Sobrevivirá?” preguntó Wardrobe, con la expresión desinflándose. Atom Cat inclinó la cabeza, incapaz de responder. “Es culpa mía... Debería haber pensado en una mejor identidad.”

“No podías saberlo, Yuki,” la tranquilizó Nora. “Fue en pleno combate. Nadie te culpará por haber perdido la calma.”

“Tú me salvaste la vida con ese disfraz de enfermera,” señaló Felix.

La diseñadora no parecía convencida. “Sí, pero... hice algunas investigaciones y hay varias identidades que podría haber usado para salvarlos a ambos. Aunque desearía que las Magias Blancas estuvieran en dominio público...”

“¿Fue tu primera vez en esa situación, verdad?” preguntó Ryan a Wardrobe, quien asintió lentamente. “Nadie puede culparte por no ser perfecta en tu primer intento. Créeme, la práctica hace al maestro.”

Sus palabras buscaban alentar a Wardrobe, pero solo empeoraron su ánimo. “No quiero practicar viendo morir a la gente,” comentó, cruzándose de brazos como si quisiera protegerse. El Arquitecto puso una mano reconfortante sobre su hombro, intentando tranquilizarla.

“Entonces, Felix, ¿cuándo saldrás de allí?” intentó cambiar de tema el Panda.

“Mañana, pero no me quedaré con Il Migliore,” afirmó Felix, antes de soltar la bomba. “Me uniré al Carnaval.”

“¿Qué?” La noticia fue suficiente para sacar a Wardrobe de su profunda tristeza. “¡No puede ser! ¡Solo un evento exitoso y ustedes ya se despiden? ¡Es como romper la banda después de un éxito!”

“P-podríamos formar un dúo, Yuki,” dijo el Panda, intentando salvar la marca. “¡Yin y Yang!”

“Si cambias tu nombre de héroe a Circo León, te repudiaré,” advirtió Ryan a Atom Cat. Felix ignoró las bromas del mensajero y parecía bastante incómodo en su presencia. Algo había cambiado.

“¿Es por el disfraz?” preguntó Wardrobe a Felix con el ceño fruncido. “Porque Enrique no te dejaría unirse a la liga profesional a menos que cambies de atuendo?”

“Usar lo que quiero es solo un extra,” dijo Felix con una sonrisa. “Perdón, pero me identifico más con los valores del Carnaval que con los de Il Migliore. La burocracia excesiva impide hacer lo correcto.”

Ryan no podía decir que le sorprendiera, pero se preguntaba cómo reaccionaría Lightning Dad. Mob Zeus apenas podía evitar matar a su ahijado por unirse a Dynamis; sumarse al equipo de Sunshine podría llevar a ese psicópata envejecido al límite. Ahora que lo pensaba, tanto Lucky Girl como Livia estaban extraño en silencio últimamente, sin enviar mensajes.

Una tormenta se estaba gestando en el fondo. Ryan podía sentirla en sus huesos.

“Me siento muy triste por esto,” lamentó Wardrobe. “Podríamos haber hecho maravillas, los cuatro...”

“Aún podemos colaborar de vez en cuando,” arguyó Ryan. “Un crossover cada mes, ¡hasta que a nuestros fans les pase de aburrirse!”

“Sí, pero no es lo mismo,” respondió la diseñadora. “Realmente disfruté estar con todos ustedes.”

“Siempre puedes formar tu propio grupo,” sugirió Nora. “Creo que Enrique estaría abierto a esa idea.”

“Pasaré,” respondió Ryan. “No creo que me quede mucho tiempo en Nueva Roma.”

“¿En serio?” Esta vez, por fin, Félix le prestó atención. “¿A dónde irás?”

“A donde la vida me lleve.”

En realidad, Ryan no tenía idea de lo que sucedería después de lograr su Carrera Perfecta en Nueva Roma. En el mejor de los casos, podría quedarse con Len y los niños, pero probablemente el viajero del tiempo volvería a su camino. Quedarse en un solo lugar le producía inquietud, y no podía vivir sin buscar nuevas aventuras por conquistar.

El mensajero no se sentía en casa en ningún lugar.

“¿Sifu, me dejarás solo?” Aunque estaba en forma humana, la expresión del Panda seguía siendo muy parecida a la de un oso.

“Tu entrenamiento ha llegado a su fin, joven discípulo,” dijo Ryan, tratando de sonar sabio. “De ahora en adelante, la Vida será tu maestra.”

“Yo... Entiendo...” El pobre hombre-oso luchaba por no llorar. “Lo entiendo.”

“Sé que tienes un espíritu de vaquero solitario,” dijo Wardrobe con el ceño fruncido. “Pero... no sé, eso suena a una existencia muy solitaria, Ryan. ¿Estás seguro de no querer quedarte? Aunque Dynamis ya no te quiera, ¡yo sí!”

Ryan miró a esta criatura pura, dulce, y demasiado buena para esta Tierra rota. “¿Amigo para siempre?”

“¡Amigo para siempre!” respondió ella con una sonrisa cálida.

“Por desgracia, quizás debas hablar más tarde sobre las virtudes de Yuki,” dijo Nora, revisando la hora. “Llegarás tarde a la reunión.”

“¿Tienes algo planeado?” preguntó Ryan a los demás, sin estar enterado.

“Wyvern quiere que todos los miembros de Il Migliore asistan a una gran reunión,” dijo Wardrobe con rostro triste. “Lo siento, Ryan, es solo para miembros... traté de que pudieras estar presente, pero el nuevo CEO dijo que no. ¡Pero te prometo que te contaremos cómo fue!”

No tardó mucho en Ryan en juntar las piezas, pero guardó sus pensamientos para sí mismo. “Bueno, yo solo cambiaré el lecho del Gatito.”

“¡Oh, podemos encontrarnos mañana en mi casa!” sugirió el Panda. “Es pequeña, pero muy cómoda.”

“Por supuesto, sería genial,” dijo Nora con una sonrisa al volverse para mirar a Ryan. “¿Quizá puedas presentarme a ese especialista en aguas profundas del que me hablaste?”

Ryan se rio. “No estoy seguro de que ella acepte abandonar la Cueva Comunista, pero intentaré convencerla.”

“¡Ooh, quizás saque el disfraz de Karl Marx del almacén!” En esas palabras, Wardrobe se disculpó con Félix por la corta visita y se marchó junto a su novia y el Panda. Ryan quedó solo con la joven superheroína.

“¿Dynamis y el Carnaval planean atacar a los Augusti, verdad?” preguntó Ryan a Félix cuando el resto del grupo ya se había ido. “Una reunión que involucra a todos los héroes que trabajan para ellos, apenas dos días después del ataque a Rust Town. Alphonse Manada y Hargraves quieren aprovechar que la oportunidad aún está caliente.”

“¿Quieres saber?” preguntó Félix, con la voz repentinamente acorazada y cautelosa. “¿O es Livia quien pregunta a través de ti?”

“En realidad, Gatito, pronto lo descubriré de todos modos,” respondió Ryan con un encogimiento de hombros. “Solo intento conversar. Además, pensé que no querías visitas familiares, pero he visto a Narcinia salir de este lugar.”

“Hice una excepción por Narcinia. Merecía saber la verdad.” Eso explicaba su reacción. “Le conté todo. Cómo Augusto asesinó a sus padres y arregló su adopción para usar sus poderes en hacer drogas. Me da asco solo de hablarlo. Es incluso peor de lo que imaginaba.”

“Supongo que ella no te creyó, ¿verdad?” Ryan se dejó caer en la silla más cercana, una pierna descansando sobre el reposabrazos. “¿No tiene recuerdos de sus padres biológicos?”

“No,” respondió Felix con un ceño fruncido lleno de rabia. “Bacchus probablemente destrozó su mente cuando era joven. Puede hacer eso con su poder. Torturar psicológicamente a las personas hasta volverlas locas, o manipularlas para que crean cosas falsas.”

Ryan anotó esa información mentalmente, para usarla más tarde cuando explotara la Fábrica de la Felicidad. “Bueno, si realmente te unes al Carnaval, tendrás la oportunidad de contribuir a la disputa familiar.”

“Sé lo de Livia.” Felix lo miró con desdén. “Blackthorn me dijo que te encontraste con ella y Fortuna.”

Eso explicaba la repentina distancia entre ellos. “¿Si te dijera que fue parte de un plan maestro para que tu hermana me dejara en paz, me creerías?”

“Sé cómo es ella, pero ¿Livia?” Felix cruzó sus brazos. “¿Primero mi hermana, ahora mi ex? ¿Tuviste que joder a toda la familia?”

“¿Están tus padres en un matrimonio abierto?” preguntó Ryan inocentemente.

Atom Cat no lo encontró gracioso. “¿Estás en la cama con ellos? ¿Los Augusti?”

“¿Figuradamente o literalmente?” Técnicamente, sí durmió con Jasmine, pero eso fue en otra ocasión. “Porque la respuesta a ambas preguntas es no. Juro que no he tocado a tu hermana, aunque su poder hace que no sea fácil. Sin embargo, ella no es tan mala como pensaba...”

“Sólo... deja de hablar de mi hermana...” Felix cerró los ojos por un instante, como si desterrara una imagen sucia de su propia mente. “Livia es demasiado cautelosa para acercarse a alguien fuera de la jerarquía. Incluso con Fortuna cerca. Y eso no es todo. Sabías que Fortuna era mi hermana y que salía con Livia, información que sólo tenían los Augusti y unas pocas personas en Dynamis. Blackthorn jura que nunca hablaste de mí antes.”

Ryan adivinó hacia dónde iba esto. “¿Crees que obtuve esta información de los Augusti, Gatita?”

“¿Y dónde más?” respondió Felix con sarcasmo. “Simplemente no te entiendo, Ryan.”

“¿Habría ayudado a Translucent y Sunshine si hubiera trabajado con Augustus?” preguntó Ryan sin más, mirando los chocolates que Wardrobe le había dejado a Felix. Tenía la sensación de que no serían comidos. “No puedo evitar que todos quieran un pedazo de mí.”

“Así que no eres amigo de Augustus, pero tampoco su enemigo”, señaló Felix con desdén, dejando atrás su antigua amabilidad. “¿Entonces, en el fondo, solo eres un mercenario? ¿Organizaste la caída del Meta-Gang porque alguien te pagó?”

“¿Qué? No, no me pagan por lo que hago, aunque ojalá fuera así.” Vaya, si Ryan hubiera recibido dinero por cada ciclo que pasaba en la Nueva Roma, sería aún más rico. “La verdad, Gatita, destruí el grupo de Hannifat Lecter porque amenazaron a amigos míos. Solo intento asegurarme de que las personas que me importan tengan otra oportunidad de vivir. Nada más, nada menos.”

Esa era la excusa de Livia, proteger a su familia cueste lo que cueste.

“Todavía te ama, ¿lo sabes?” Aunque Ryan respetaba la decisión de Felix de cortar lazos con su familia, no podía evitar sentir cierta simpatía por la situación de Livia, y aunque fuera, intentaba ayudarlos a reconciliarse.

“Yo no,” desvió la mirada Atom Kitten. “Nunca lo hice. No así.”

Ryan frunció el ceño. “¿Qué quieres decir?”

“Nuestros padres nos empujaron a estar juntos,” admitió Felix. “Fueron mejores amigos cuando su organización apenas era una rama de la Camorra. Nuestro compromiso se decidió cuando éramos niños. Aún me importa ella, no me malinterpretes, pero como amiga. No la amo. Nunca fui el Príncipe Azul que quería que fuera.”

“Me habló de tu escondite secreto.” Ryan intentó sonar neutral, pero no pudo contener un matiz de reproche en su voz. “¿Ibas allí para esconderte de tus familias? ¿Le estabas engañando en aquel entonces?”

“Yo... no estaba mintiendo, realmente. Intenté que funcionara, pero...”, Atom Kitten negó con la cabeza. “No puedes obligarte a amar a alguien, amigo.”

Ryan sintió cierta ternura por Felix, pero sentía más pena por Livia. Ansiaba algo que nunca estuvo allí.

Pero sobre todo, el mensajero no podía quitarse la sensación de que esta situación reflejaba la suya propia. Veía analogías con su relación con Len claramente esparcidas en las paredes, aunque al menos él y Shortie podrían terminar hablando. La situación de Livia y Felix olía a una tragedia que estaba a punto de suceder.

“Eres cercano a ella,” dijo Felix. “A Livia. Ella te contó sobre el escondite. Sobre mí. Así fue como supiste. No eres amigo de Augustus, eres de Livia.”

“No llegaría tan lejos. Nos amenazamos con matarnos más de una vez.”

“Aun así, Blackthorn me dijo que tenían buena relación,” afirmó Felix, examinando a Ryan detenidamente, con expresión inexpresiva. “¿Qué es ella para ti?”

“Yo...” Ryan aclaró su garganta, intentando ordenar sus pensamientos. “Ella... me recuerda a alguien más. A alguien a quien intenté liberar de un monstruo y fallé. No quiero que Livia termine igual.”

Atom Cat permaneció en silencio durante un angustioso minuto, antes de compartir lo que pensaba, “No lograrás salvarla de su padre, Ryan.”

El mensajero se estremeció.

“Yo también lo intenté,” dijo Felix. “Pero no puedes. Su dominio sobre ella es demasiado fuerte. La única opción es destruir a Augustus, y aunque puedas lograrlo, ella te odiará por ello.”

Justo como Len y Bloodstream.

“¿No es eso precisamente lo que estás intentando hacer?” preguntó Ryan. “Dynamis y el Carnaval planean atacar a Augustus, y Lightning Butt no tomará bien que te pongas de su lado. Tus padres no podrán protegerte para siempre.”

“No me importa,” respondió Felix, levantando un hombro intentando parecer más fuerte de lo que en realidad era. “He aceptado esa posibilidad.”

“Con la ayuda de Sunshine, La Manada podría contar con el poder de fuego necesario para derrocar a los Augusti,” admitió Ryan. “Pero el auténtico problema sigue allí. El propio Zeus, en su condición de malhechor.”

“Dynamis tiene un arma. Algo que podría incapacitarlo.”

“¿La Pistola de Gravedad que mencionó Alphonse antes? Su propio padre no creía en ella.”

“No podemos vivir con miedo perpetuo de él, Ryan,” replicó Felix con tono áspero. “Alguien tiene que dar un paso al frente, aunque tenga que pagar un alto precio. Si no, las cosas nunca cambiarán. La felicidad continuará fluyendo, y la gente seguirá muriendo.”

Ryan se preparó para seguir discutiendo, cuando su teléfono sonó. Lo sacó rápidamente del bolsillo y revisó quién era el remitente. “Es Livia,” dijo.

Felix respondió con un escupitajo. “No contestes. No cogeré el teléfono.”

“De acuerdo, abuela,” contestó Ryan antes de atender la llamada, de todas formas. “Sí, Princesa?”

“Ryan.” Su tono era frenético, casi en pánico. “¿Felix está contigo?”

“Sí, pero no hablará contigo—”

“Debes correr,” lo interrumpió ella, “tienes que tomarlo y escaparte. Tienes que salir de Nueva Roma ahora mismo.”

“¿Espera, qué? ¿Salir de Nueva Roma?” frunció el ceño Ryan, enderezándose en su silla. “Princesa, tengo una vida, no puedo dejar todo para—”

“¡Si no lo haces, papá lo matará!”

Ryan se paralizó, mirando al Atom Kitten, que parecía totalmente ajeno a la situación. “¿Porque se unió al Carnaval?”

“Y lo que le dijo a Narcinia,” continuó Livia, con la voz quebrada. Aunque no podía escuchar su parte de la conversación, Félix parecía entender claramente la esencia de la misma. “Estoy... estoy tratando de evitarlo, pero las posibilidades empeoran con cada minuto. No veo una salida, y tampoco puedo verte a ti. Necesito tu ayuda.”

“¿Debería llevarlo a Dinamis?”

“No. Mi padre está reuniendo sus fuerzas para la guerra con la Manada. Félix no estará seguro en ningún lugar de Nueva Roma, ¿entiendes?”

Guerra.

Los peores temores de Ryan se hicieron realidad. O Lightning Butt había descubierto la alianza de Sunshine con Dinamis, o el ataque inminente, y se había levantado de su trono. El Sol Viviente y Augusto pronto resolverían su rivalidad, de una manera u otra.

Ryan miró a Félix y reflexionó sobre sus opciones. Técnicamente, además del Laboratorio Sesenta y Seis, ya nada le retenía en Nueva Roma en esta ocasión. Shortie quería abandonar la superficie por completo, y probablemente el Carnaval convertiría a la Fábrica de la Felicidad en su primer objetivo.

Pero... si la ciudad se sumía en la guerra, Ryan no podía permitirse faltar. Len podría verse involucrado si confiaba en las palabras de Enrique, y demasiadas personas a las que quería proteger estaban en peligro. Necesitaba recopilar más información.

“¿Quién lo busca a él?” preguntó el mensajero. “¿Por qué no puede sobrevivir en ninguna circunstancia?”

Livia vaciló, pero al final, deseaba proteger a Félix más que esconder los secretos de su familia.

“Tía Plutón,” confesó finalmente. “Tía Plutón irá tras él.”

Cruella. Ellos enviaron a Cruella.

“Si ella logra alcanzarlo, se acaba, Ryan. Ella ya lo marcó.” Y Ryan también, de antemano. “Si se acerca lo suficiente, él morirá sin salida posible. Tiene que abandonar la ciudad.”

“¿Cómo funciona el poder de Plutón?” La sola mención de su nombre hizo que Félix, en silencio, se tensara.

“Ella... puede marcar a las personas con una maldición, y cuanto más se acerca a ellas, más cerca están de la muerte. Ryan, debes marcharte ahora. Ella estará en camino en cualquier momento.”

Ryan observó a Atom Gato, quien parecía... casi resignado. Como un condenado que escucha su sentencia de muerte.

No creía que pudiera sobrevivir a esto.

Ahora, Ryan podía dejarlo a su suerte. Plutón quizás era una de las pocas personas capaces de acabar con él definitivamente, y él estaba logrando avanzar en romper su propia maldición. Len estaba a punto de desbloquear la transferencia cerebral, y podían aguantar esta guerra. Livia estaría furiosa, pero Ryan podría escapar razonablemente de cualquier castigo si jugaba bien sus cartas.

Pero eso implicaba dejar impunemente a un compañero a morir por su propio beneficio.

Y aunque no hubiera castigo, Ryan no era ese tipo de persona.

“También estaban en mi lista,” confesó finalmente el mensajero a Félix, recordando su conversación con Livia en ese ciclo. “Ella me dijo que tú primero, así que no mencioné tu nombre.”

Atom Gato parpadeó confundido. “¿Qué?”

“La lista de personas a las que quería proteger.” Bueno, solo quedaba una opción entonces... “Gatito, mete tus cosas, nos vamos a Mónaco.”

“¿Mónaco?” preguntó Félix, horrorizado.

“Es una broma,” dijo Ryan, con su teléfono aún en mano. “Sobre lo de Mónaco. Empaca tus cosas, nos vamos.”

“No voy a huir, ni siquiera de Plutón,” insistió Atom Gatito. “No me esconderé—”

“Déjame decirte algo,” el viajero en el tiempo guardó el teléfono y fijó su mirada en los ojos de Félix. “La muerte duele. Es dolorosa, solitaria, y no tienes idea de cuánto. No solo para ti, sino para todos los que te querían. ¿Quieres morir como mártir? Bien, esa es tu decisión. Pero imagina cómo se sentirán tus hermanas. ¿Y tus amigos?”

— Pero—

“¿Cómo crees que se sentirá Fortuna cuando Plutón le traiga tu cabeza?”

Esta vez, la pregunta franca de Ryan silenció al joven héroe. A diferencia del mensajero, Felix contaba con personas que llorarían su pérdida; personas que lo recordarían. Y parecía que por fin había comenzado a comprenderlo.

“Nos vamos,” le dijo Ryan a Livia, mientras Felix se levantaba de la cama para cambiarse de ropa. “¿Cuánto tiempo tenemos?”

“Intentaré darte todo lo posible, pero... no mucho.” Ella suspiró profundamente. “Gracias, Ryan. Lo recordaré. Te aseguro que no estás ayudando a un ingrato.”

“No lo recordarás, pero igualmente gracias.” Ryan colgó y llamó a otro número. “¿Shortie? ¡¿Shortie?!”

“¿Sí?” respondió ella. Afortunadamente, había preparado un canal de comunicación para emergencias como ésta. “¿Hay algún problema?”

“Sí, uno grande. ¿Podrías redirigir una de tus bathyspheres para enviar un gato de tamaño humano a Francia?”

“¿Qué está pasando?” Ella empezó a desesperarse de inmediato. “¿Riri, te están cazando?”

“No, todavía no.” Aunque Ryan tenía la corazonada de que pronto estaría en la lista de asesinatos de Augusto. “Es para un amigo en apuros.”

“Puedo hacerlo.”

“De acuerdo, nos veremos fuera de la ciudad.” Si la transferencia sucedía dentro de los límites de Nueva Roma y descubrían la bathysphere, Vulcano seguiría a Felix o informaría a Augusto sobre el escondite de Len. Aunque la Generadora de armas no era muy leal a su jefe, no tenía razón para ayudar a Ryan esta vez. “Cuidado, Vulcano podría estar tras nuestro rastro pronto. Con los diseños que te di, ¿cuánto crees que te tomaría recrear la armadura?”

“Riri, no podemos, todavía es muy pronto para probar... ni siquiera estoy seguro...”

“No nos queda mucho tiempo,” respondió Ryan. “Todo el castillo de cartón pronto se derruirá.”

La tormenta que Enrique había advertido estaba a punto de azotar Nueva Roma. Y Ryan quería que Len lo recordara cuando amainara.

“Haré lo que pueda,” dijo ella. “Cuídate, Riri. Voy para allá.”

“Gracias,” dijo Ryan al despedirse. Para entonces, Atom Cat ya se había cambiado de sus ropas hospitalarias a su disfraz habitual, incluso colocándose la máscara.

“¿Por qué Francia?” preguntó Felix, con un bandolier de dardos cruzado en el pecho.

“Muchos aquí me deben un favor, y voy a cobrarlos,” respondió Ryan. La primera idea había sido enviar a Atom Cat a la base de Len, pero el riesgo de que Augusto atacara la Cueva Comunista era demasiado alto. El mensajero no podía poner en peligro ni a Shortie ni a los niños. “Pero espero que te guste Camus.”

“¿A quién?” ¡Qué aburrido e inculto! “¿Usamos tu coche?”

¡Maldita sea, y justo ese día había que pasar todo esto justo cuando dejó su Plymouth Fury con Len!

“No,” dijo Ryan, dándose cuenta de que tendría que cruzar una línea esa tarde. “Usaremos la Pandamobile.”

Tenía la sensación de que ese día solo empeoraría.

Revision #1

Created 19 April 2026 15:14:07 by Robert White Mar

Updated 19 April 2026 15:14:10 by Robert White Mar